

de una alma sencilla y tímida, de un espíritu pacífico y naturalmente apartado de las continuas inquietudes que pide la vida del mundo, de unos secretos y continuos deseos de consagraros á él; y no obstante todos estos atractivos y todas estas felices señales en que parecían estar escritos los fines de Dios para con vosotros con unos caracteres tan claros, os pusísteis bajo un yugo diferente. ¡Ah! la santidad del lecho conyugal os servirá de ocasion de lujuria y de incontinencia; violareis la fe de un sacramento tan respetable, vuestros hijos hallarán en vosotros el modelo de sus desórdenes; el mundo, para el que no fuísteis llamados, os engañará; los peligros en que no os puso la divina Providencia serán para vosotros ocasion inevitable de caída; todo servirá de tentacion ó escollo á vuestra flaqueza; los mas inocentes placeres mancharán vuestro corazon, los objetos mas indiferentes serán funestos para vuestra inocencia, las obligaciones mas fáciles hallarán en vosotros repugnancias invencibles, inficionareis todas las cosas con el mal uso que hareis de ellas, y en lo mismo en que vuestros prójimos, á quienes el Señor ha colocado en ese estado, hallan seguridad, hallareis vosotros un triste naufragio. Por eso tragó el mar en otro tiempo á un profeta infiel, no obstante el socorro de un navío y la habilidad de los pilotos, porque habia entrado en él contra la voluntad de Dios, y respetó las pisadas del príncipe de los apóstoles, á quien mandó el Señor que caminase sobre las olas y se acercase á él. Todo es peligroso para el que no tiene por guia al Señor, y el mismo peligro es seguridad para los que siguen sus caminos.

Pero por otra parte, queria el Señor que trabajáseis para vuestra eterna salud en el estado de simple fiel, os habia preparado las gracias de este estado, y este era el camino

que os habia de guiar hasta el término feliz; las mismas disoluciones de vuestra primera edad, las vivas inclinaciones á la fama y á la ambicion, un corazon demasíadamente aficionado á los deleites, todo esto daba bastantemente á entender que un ministerio de trabajo, de modestia, de pureza angélica, de oracion y de estudio, no era el estado que os convenia. Con todo eso, usurpásteis este honor divino, os colocásteis vosotros mismos en el lugar santo, llegásteis ayudados de los favores humanos, á donde solamente debiera haberos ensalzado la gracia; os abrísteis con vuestra ambicion la puerta de la casa del Señor, que solamente está abierta á la humildad y á la inocencia, alcanzásteis con importunidades una dignidad que solamente se merece huyendo de ella; ¿y qué habeis hecho mas que formaros de todos vuestros ministerios otros tantos escollos? El confesonario será el lazo de vuestra inocencia, el púlpito el teatro de vuestra soberbia, el altar el lugar de vuestros delitos, el patrimonio de los pobres ocasion de vuestras profusiones y desórdenes, la familiaridad con las cosas santas, la raiz de vuestra impiedad y obstinacion. Si sois pastor, sereis un mercenario; si os hallais elevado sobre el trono sacerdotal, sereis un hombre de pecado, sentado en el templo de Dios; ¿y de qué provienen todas estas desgracias? De que siendo vuestra vocacion obra del hombre, no podeis ejecutar en ella la obra del Señor; poseeis el don de Dios injustamente, y así, es preciso que le profaneis; deshonrais el santuario al mismo tiempo que le gobernais, porque le manchásteis al entrar en él; no sois medianeros entre Dios y los hombres, entre la tierra y el cielo, sino anatema del cielo y escándalo de la tierra.

¡Ah, católicos! si todos los dias perecen tantas almas, no obstante las gracias vinculadas á su estado; si el pérfido

discípulo se hace prevaricador y cae de la gracia y ministerio del apostolado á que le habia llamado Jesucristo; si Salomon, declarado rey por la voluntad del Señor y con unas señales tan ciertas y singulares de su proteccion y amparo, halla en los peligros del reinado escollos en que su flaqueza halla su entera ruina, ¿cuál podrá ser el destino de aquellos que privados de estos socorros están expuestos á los mismos peligros? Si la flaqueza del hombre muchas veces no se puede mantener aun en los caminos por donde la guia la mano de Dios, ¿caerá acaso menos veces cuando camine sola?

¡Y despues de esto nos admiramos, católicos, de que hayan degenerado tanto las costumbres de los cristianos! Solemos preguntar: ¿de qué proviene que nuestros siglos sean tan diferentes de los de nuestros padres, que todos los estados hayan corrompido sus caminos; que la magistratura no sea mas que una honrosa ociosidad ó un arte de hacer servir las leyes á despojar á los pueblos en cuyo favor se hicieron; que el camino de las armas no sea mas que una profesion declarada de irreligion y libertad; que la corte sea el teatro de todas las pasiones; que todas las artes inventadas para las necesidades y alivio del público solo estén destinadas al lujo y á la pública libertad; que el arte de las artes, el honor del santuario, casi no es mas que un vergonzoso tráfico de ambicion y de codicia; que el contagio no haya perdonado aun á aquellos santos y religiosos asilos levantados entre nosotros, y que aun en estas casas de retiro, de oracion y de austeridad, en donde parece que habia de hallar el Señor aquella fe que no se halla en lo restante de la tierra, reine algunas veces el espíritu del mundo, mas que en el mismo mundo? Nos admiramos, vuelvo á decir, y los justos que hay aún entre nosotros gimen con-

tinuamente en presencia del Señor y le preguntan con dolor: ¿de qué proviene que haya abandonado á su pueblo?

Pero es muy fácil hallar la razon: todo está corrompido porque casi nadie ocupa el lugar que le corresponde. Por eso el magistrado que se ha hecho árbitro de las pasiones humanas sin aquellas gracias de luz, de integridad, de firmeza y de celo por el bien público, que son tan necesarias para cumplir con sus funciones, no es mas que una fantasma revestida con unas insignias de justicia y dignidad, que se mueve á todos vientos y que casi da tantas caidas como pasos: por eso el cortesano, dedicado á una vida sensual, ambiciosa, disimulada, llena de deleites y privado de aquella rectitud de corazon, de aquel temor de Dios, de aquella viva persuasion de las verdades eternas que conservó puros y sin mancha á los Danieles y á las Estheres en medio de una corte infiel, viene muy presto á ser el triste juguete de todos los antojos humanos, y no conoce mas dueño que un dueño mortal, ni mas divinidad que la fortuna: por eso el soldado, cercado de todos los peligros de su estado, sin el socorro de aquella prudencia y de aquella valerosa fe que bastó para santificar á los Josués, á los Gedeones, á los Davides y á todos los conquistadores cristianos en medio de la licencia de las armas, no puede defenderse mucho tiempo contra los desórdenes, cuyas disposiciones tiene ya en su corazon: por eso el ministro de Jesucristo, destinado á ser sal de la tierra y á curar la corrupcion de los pueblos, se inficiona él mismo, porque no ha recibido aquella virtud sacerdotal que todo lo santifica y á la que nada puede manchar; por eso, finalmente, el solitario ó la vírgen consagrada á Jesucristo, habiéndose echado sobre sí una pesada carga, sin haber recibido aquella gracia que la aligera, llevan sin fervor, y aun murmuran-

do, el yugo, en vez de llevarle con alegría; dan al mundo un corazón que nunca habían entregado del todo al Señor; ocultan bajo unas exterioridades de mortificación mil profanos deseos; hallan en el silencio del retiro las peligrosas imágenes de los placeres, mucho más temibles para el corazón que los mismos placeres; aman lo que ya no pueden poseer; caen, aun estando lejos de los peligros, y de un lugar de seguridad hacen ocasión de ruina.

Esta es, católicos, la raíz de la depravación de todos los estados, la falta de vocación; ¿y qué consecuencias tan irremediables no tiene este desorden y esta falta de vocación? Última razón porque es tan temible el engaño en la elección de estado. No quiero detenerme en deciros que no hallándoos en el camino que os debe guiar á la salvación, cuanto más andáis por él, más os descamináis y nunca podéis conseguirla; tampoco quiero deciros que la falta de vocación es una de aquellas culpas acerca de las cuales casi nunca sentimos remordimientos, que en vez de reparar esta falta entre tantas personas como todos los días se ve que hacen elecciones temerarias, no se ve ni una que haga escrúpulo en este particular; pero os pregunto: ¿conocéis las irreparables resultas de una vocación ilegítima? Si sois hombre de república, ¿conocéis lo mal que empleáis vuestra autoridad, todos los males que hacéis y los bienes que dejáis de hacer? Los pueblos hubieran sido defendidos y edificados por otro á quien el Señor hubiera puesto en vuestro lugar, y se hallan oprimidos y escandalizados bajo vuestro ministerio; se hallan autorizados los abusos y despreciados los proyectos útiles: ved si podéis reparar estos desórdenes que ni aun podéis conocer, y los que acaso perpetuará vuestro mal ejemplo hasta la última edad de la monarquía.

Si os entrometisteis en el lugar santo, las instrucciones serán ó inútiles ó despreciables por vuestro mal ejemplo; las leyes quedarán sin fuerza y sin vigor por el abandono y transgresiones del legislador; los ministros serán autorizados en sus prevaricaciones por la infidelidad del pastor principal; los pecadores se confirmarán en la culpa, los flacos se hallarán sin socorros, los justos sin consuelo, los sacramentos sin fruto, las oraciones de la Iglesia sin eficacia, y el ministerio sin respeto y sin dignidad; todas las fuentes de la gracia estarán cerradas para los fieles por la corrupción de aquellos que habían de ser los sagrados canales por donde corriesen; se perderán muchas almas que en la piedad y celo de un ministro fiel hubieran hallado la gracia y la salvación: registrad este abismo y ved si podéis hallar remedio para estos males.

Si habeis entrado en una casa de religión, vuestras costumbres sirven de modelo de relajación á la piedad de vuestros hermanos con vuestro mal ejemplo; hacéis vacilar su vocación con los disgustos que les ocasionáis; hacéis que se rebele su docilidad con vuestras murmuraciones; introducís en el lugar santo las máximas del mundo con vuestras conversaciones, y aun después de vuestra muerte perpetuáis la tibieza y el desorden con sola la memoria de vuestra vida.

Ved ahí, católicos, vosotros que inspiráis á vuestros hijos desgraciados vocaciones injustas, ved las funestas consecuencias y los infinitos delitos de que este solo pecado os hace culpables en la preseneia de Dios. Bien podéis reparar vuestros impuros deleites castigando vuestra carne; vuestras injusticias con liberalidades, vuestros escándalos con ejemplos de virtud, vuestros odios y venganzas con obras de caridad y de misericordia. Pero aunque derrameis torrentes de lágrimas, nunca podéis satisfacer á Jesucristo

por la pérdida de una infinidad de almas que habrán encontrado el escollo para su salvación en el desorden, en la ignorancia, en la falta de talento de un ministro á quien vuestra codicia y no la vocación del cielo, había elevado á las primeras dignidades de la Iglesia. Aunque distribuyais entre los pobres todos vuestros bienes, ¿podreis nunca recompensar los males que hará en la casa de Dios una virgen loca y mundana, á la que únicamente puso vuestra autoridad por cabeza de las esposas de Jesucristo? Esta introducirá relajaciones, engañará á las almas, aniquilará las gracias, impedirá el que se hagan muchos bienes, introducirá muchas pasiones, pondrá unos obstáculos perpetuos á la revocación del espíritu primitivo y á la reforma de las santas reglas. ¡Ah! vuestro arrepentimiento y vuestras lágrimas nunca borrarán las culpas que no pueden reparar, ó por hablar con mas propiedad, nunca os arrepentireis y nunca se os concederán las lágrimas para llorarlas.

Pero si los efectos de este engaño son irreparables, amados oyentes míos, respecto de los padres ambiciosos que os los inspiraron, no lo son menos respecto de vosotros que os dejais engañar: porque aun dado caso que os arrepintais, ¿qué remedio se os puede señalar? ¿qué medidas podreis tomar? ¿si estais revestidos de una dignidad santa, habeis de manifestar vuestra ignominia despojándoos de ella? ¿habeis de disimular la ignominia de la Iglesia permaneciendo en ella? ¿se os ha de arrancar del altar en donde os habeis presentado delante de toda la congregación de los fieles? ¿se os ha de dejar en él contra el orden de Dios que no os admite? Y por otra parte, ¿será bastantemente heroico vuestro arrepentimiento para que os mueva á despojaros de esta pompa y para que llegueis á unos términos tan extraordinarios, sin los que no obstante es imposible que consigais vuestra

eterna salud? ¿habeis contraído unos empeños, ó de matrimonio, ó de religión, de los que no está en vuestra mano el apartaros, y así para conseguir la salvación estais como obligados á un imposible? Pero por otra parte, ¿os salvareis en un estado que no siendo el que os corresponde, no puede ser el camino de vuestra salvación?

¡Oh Dios mío! vos que teneis en vuestras manos las suertes de los hombres, ¿qué nuevos remedios pueden quedar á vuestra gracia para estas almas infelices? ¿podreis acaso estorbar el que perezcan? Sí, católicos; es verdad de fe que cualquiera que sea la situación de la criatura, su suerte nunca es desesperada en la tierra, y no hay estado en que no sea posible la penitencia. El Señor no está de tal modo sujeto á las leyes de su justicia, que no pueda templar su rigor con un exceso de su misericordia; y aunque la ley declaraba reos de muerte á los que entraban en el aposento de Asuero sin ser llamados, aun quedaba recurso á los temerarios que la violaban, y el gran rey podia alargarlos el cetro de su bondad y clemencia. ¡Pero qué raras eran estas gracias! Solamente Esther fué favorecida con ellas; ¡y qué dignos somos de lástima, si estando condenados á perecer por la ley comun, se reduce toda la esperanza de nuestra salvación á la incertidumbre de una excepcion, de la que apenas se halla un ejemplar en un siglo.

No es mi intento infundir vanos temores en las conciencias; la verdad solamente asusta para instruir y consolar. Por eso, amados oyentes míos, si todavía no habeis hecho esta importante elección, evitad los escollos; orad mucho, consultad vuestros talentos, vuestras inclinaciones, vuestras fuerzas, vuestras flaquezas y los intereses de vuestra salvación; desterrad todos los fines humanos; disponeos para la gracia de una buena elección con la inocencia de vues-